

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

LA LABOR DEL SERVICIO
DE
INVESTIGACION PREHISTORICA
Y SU MUSEO EN EL PASADO AÑO
1946

Tirada aparte de la Memoria oficial de la Secretaría
de la Diputación, correspondiente a dicho año



VALENCIA

IMP. CASA DE BENEFICENCIA DE VALENCIA

1947

1797

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

LA LABOR DEL SERVICIO
DE
INVESTIGACION PREHISTORICA
Y SU MUSEO EN EL PASADO AÑO
1946

Tirada aparte de la Memoria oficial de la Secretaría
de la Diputación, correspondiente a dicho año



VALENCIA

IMP. CASA DE BENEFICENCIA DE VALENCIA

1947



El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo

La más destacada labor del Servicio de Investigación Prehistórica en 1946, aparte sus excavaciones, ha sido la publicación del II Volumen de «Archivo de Prehistoria Levantina», a que nos hemos de referir más adelante; labor varias veces emprendida a lo largo de los diez y siete años transcurridos desde la impresión del primer tomo de la serie, y siempre fracasada por falta de medios económicos suficientes y el cada vez más subido coste de publicaciones de esta clase, ediciones que la Diputación, con plausible criterio, destinó siempre a crear y mantener ambiente adecuado a estos estudios, sin pensar en compensaciones económicas; y ello ha sido posible ahora, precisamente en los momentos más difíciles, por la feliz conjunción de los esfuerzos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que en su empeño por fomentar el desarrollo de los centros locales de Investigación creara su Sección de Prehistoria valenciana en el Servicio de Investigación Prehistórica y la Diputación manteniendo su propósito de impulsar este su Servicio aumentando su personal y dotación, y aun disponiendo su Presidente, el señor Rincón de Arellano, especial ayuda para la impresión del libro. No atravesamos tiempos adecuados para

prodigar ediciones como la de que hablamos; pero muy de desear sería que, perdurando esta feliz coincidencia del Consejo y de la Diputación, se dilatara menos la continuación de la serie de «Archivo» muestra portadora por el mundo científico arqueológico del nivel que en Valencia alcanzan hoy estos estudios.

En la imposibilidad de detallar, en Memorias de esta clase, las actividades anuales del Servicio de Investigación Prehistórica, nos limitaremos a dar un extracto de ellas en sus distintas secciones.

Biblioteca

La Biblioteca no ha sufrido aumentos de importancia. Sólo han podido adquirirse algunas pocas obras de interés y las publicaciones que suelen ingresar por cambios con las propias. El estado del mercado de libros extranjeros no ha permitido ahora las adquisiciones que fueran frecuentes en la normalidad.

Laboratorio

En el Laboratorio se han realizado los acostumbrados trabajos de limpia y posible reconstrucción de los materiales obtenidos en las excavaciones efectuadas. Aparte de ello ha adquirido gran intensidad la labor de reconstrucción de las series de vasos de Liria que en gran número restan por acabar, así como el calco de decoraciones, formación de tablas de motivos y de perfiles, y la inventariación de piezas, actividades todas motivadas por la comenzada preparación del «Corpus» de cerámicas de San Miguel, de que hablaremos.

Publicaciones

Como era de esperar la única publicación realizada este año ha sido la ya mentada del tomo II de «Archivo de Prehistoria Levantina», comenzada a preparar en 1945. Su formato ha sido impuesto por el que se dispusiera para el tomo I, cabeza de la serie, y lo reducido de la edición, por el extraordinario precio alcanzado ahora por las labores de esta especie. Sería muy de desear, repetimos, que esta serie de publicaciones no espaciara tanto la aparición de sus volúmenes; pero debe tenerse en cuenta que su contenido principal lo integran labores de excavación y estudio previos que requieren tiempo e investigación cuidadosa, y por otro lado el extraordinario coste de las ediciones.

Se ha efectuado el acostumbrado reparto de «Archivo» entre los estudiosos y centros similares de investigación, españoles y de Portugal, Inglaterra y Estados Unidos principalmente.

También quedaron preparadas la segunda edición de «Cuevas Paleolíticas Valencianas, —Cova Negra— Cova de Parpalló», número seis de la Serie de Trabajos varios, y la Memoria referente a los años 1940 a 1946; y no se hace mención de otras publicaciones preparadas aunque para fecha menos próxima.

Excavaciones

Aunque menos intensas, han sido en verdad más varias las excavaciones realizadas en 1946.

Son de interés los resultados de la pequeña excavación efectuada en la «Cova de les Mallaetes», de la comarca del Parpalló, y en la que ya se efectuaron unas modestas catas al realizarse la excavación de esta última cueva. En las de ahora, dirigidas por Peri-

cot y Jordá, se repitió el primer nivel de carácter neolítico y tras él otro con trapecios y láminas de dorso rebajado; siendo lo más interesante hacer observar en su estrato, que entre un aurifiaciense poco típico, a sobre 1'80 m. de profundidad, comienzan a darse, acompañados de raspadores en hoja de modalidades diversas y puntas con escotaduras, otras de flecha, bifaces, de cuerpo triangular y bello retoque, evidentemente solutrenses; volviendo luego al carácter aurifiaciense poco definido; dándose aquí, como en Parpalló, la impresión de que un solutrense poco duradero, representado por estrecho estrato, penetró en el mentado aurifiaciense sin dejar huellas muy perdurantes. La Dirección del Servicio de Investigación Prehistórica tiene decidido continuar en la campaña próxima estos trabajos bien interesantes.

En la comarca de Navarrés, las excavaciones han sido más diversas que otros años. Las de la «Ereta del Pedregal», en la ya conocida hoyada palafítica, han continuado dando las mismas hachas pulimentadas, hojas y puntas de sílex, los propios punzones de hueso y espátulas en general de asta de ciervo, y otros materiales de interés, pero no nuevos; y sólo en cuanto a cerámica puede señalarse algún vaso reconstruible, (uno de dos tercios de esfera con grueso mamelón, y otro en forma de casquete) y la novedad de aparecer tiestos con incisiones en líneas paralelas. En el fondo siguen dándose restos de algo como empedrado o embaldosado.

Frente a la hoyada en que se hallan los restos parafiticos, de que acabamos de tratar, se ha excavado, en lo alto de un cerrillo, con meseta elipsoidal que va de N. a S., pendientes pronunciadas y un collado al N., sitio conocido por el «Altico de la Hoyá», donde se nota-

ban algunos pequeños tiestos prehistóricos, esporádicos, y lugar a propósito para asentarse un pobladillo prehistórico, probablemente relacionado con el del lago inmediato; cuyas ruínas halláronse destrozadas, posiblemente por los cultivadores de los campos colindantes por el N. de la meseta, lo que motivó el escaso fruto obtenido en tales excavaciones. Ello no obstante se observaron los interesantes detalles que anotamos, y se descubrió algún material no exento de importancia. Un poco por debajo del borde de la corona, asomaban en el lado poniente piedras de algún tamaño, y explorado el lugar hallose un amontonamiento de piedras medianas, al parecer unidas con barro, entre las cuales y hacia el centro descubriéronse restos humanos muy aplastados, y entre ellos una costilla de niño; y dió el conjunto tiestos de sobre cinco o seis vasos diferentes, con mamelones sencillos o agrupados de tamaños distintos, colmillo de jabalí y restos de asta de ciervo; y de metal un punzón de cobre y un a modo de anillo laminar, chafado, de lo mismo. En el borde N., al mismo nivel del enterramiento, un afilador plano, rectangular alargado, con un taladro en cada extremo; y esporádicos, pectúnculo, sierra dentada, tosco punzón de hueso, hacha neolítica, láminas de sílex y mitad longitudinal de un prisma exagonal de hueso con una ranura transversal, que recuerda las piezas de materia indefinible de Torrente.

Otra de las exploraciones realizadas lo fué en la llamada «Cueva del Palanqués», inmediata al barranco del mismo nombre, del propio término. Trátase de una vieja sima cegada al parecer en sus salidas internas, que tiene entrada por un agujero en la parte superior de la bóveda, y que fué hace años visitada por el Agregado del Servicio de Investigación Prehistórica, Sr.

Chocomeli, que retiró de ella un cráneo y parte de un asta de ciervo cubierta por el estilicidio. Ahora, que se intentó una exploración detenida, se descubrió que se trataba de un osario, con restos humanos amontonados desordenadamente bajo el agujero de entrada, como si los hubieran allí arrojado sin cuidado alguno. Sólo parecía contradecir tal conclusión el que a uno de los lados se hallase gran parte de un cuenco a mano, prehistórico, y sobre cincuenta cuentas discoidales de collar, en materia blanca de la clase tan frecuente en las Cuevas eneolíticas valencianas; material que pudo pertenecer a un enterramiento anterior al citado amontonamiento de huesos humanos. Ni en el angosto divertículo que daba a una sala de techo muy bajo, ni en ésta, de fondo rocoso, pudo descubrirse nada digno de mención.

Intervinieron en las excavaciones de la zona de Navarrés, los Agregados señores Jordá y Alcácer, auxiliados por los capataces Espí y Montañana.

También el señor Alcácer, acompañado de Salvador Espí, efectuaron excavaciones en la «Atalayuela», término de Losa del Obispo; altozano picudo que domina las alturas serranas inmediatas, de una de las cuales la separa un estrecho collado que atraviesa un camino, posible supervivencia de otro remoto que debió ser la más lógica comunicación de las tierras del Villar con la ribera del Turia. Realizóse primero una cata orientadora y visto su resultado, una excavación posterior en la replaza que corona la cúspide, que inclinada sensiblemente al NO. y defendida por unos pequeños escarpes. Ya algún curioso había iniciado una búsqueda con que destrozara un enterramiento o enterramientos de inhumación. Las pequeñas excavaciones hasta ahora realizadas no han podido aclarar del todo si se trataba

de un enterramiento tumular o realizado en el fondo de una mansión, pero se dió en ellos el más importante hallazgo metálico de época argárica realizado hasta ahora en esta parte del Reino de Valencia, pues se han hallado: una alabarda de base bastante pronunciada, otra con la nervatura central fuertemente destacada y base menos ancha, un puñal de amplia hoja y unas cuantas puntas de flecha foliáceas, entre clavillos pertenecientes al enmangamiento de las piezas antedichas; de cerámica, tiestos de piezas de gran tamaño, cuencos, puchero con el borde dentado, fragmentos con finos mamelones y buena parte de un vaso geminado que lleva en el centro alto botón para asidero; de piedra, lascas de sílex sin retocar, una moledera oval y percutores o martillos; bellotas entre carbones y cenizas, y astas de ciervo. La importancia y fecundidad de estas excavaciones imponen su continuación.

La cueva y la torre del «Mal Paso», en término de Castellnovo, provincia de Castellón. Hace bastantes años un valenciano residente en Segorbe, don Ramón Martí Garcerán, persona dada a la Arqueología, conoció esta cueva que había sido ocupada en todo tiempo y que daba restos moriscos, romanos e ibéricos y practicó en ella unas catas, reuniendo así una colección de restos de esta procedencia, como tiestos ibéricos especialmente con ornamentación geométrica, otros con postas, hojas de yedra, svásticas con acodamiento bifido, aves y otros menos interesantes; y entre los romanos, algunos fragmentos dudosos y otros de *sigillata* bien orñada. El señor Martí tuvo la gentileza de hacer donación de todo ello al Museo de Prehistoria; y a la vista del donativo surgió la idea de explorar el yacimiento, así como la torre y ruínas que la circundaban, todo sito en lo alto del cerrillo y en la proximidad de la cueva,

que tiene una galería cegada, al parecer orientada hacia dichas ruínas. Dirigieron los trabajos los Agregados señores Fletcher y Jordá, auxiliados por el Capataz Montañana; comenzando por la cueva cuya excavación resultó por demás complicada en lo explorado. La impresión hasta el momento obtenida es que en el fondo de aquélla se efectuaron enterramientos eneolíticos, de los que se han encontrado, en posibles segundas sepulturas, cinco paquetes de huesos, además de bastantes mandíbulas sueltas, a cuyos restos acompañaban puntas de flechas de sílex de tipos distintos (foliáceo, triangulares pedunculadas, otras con aletas muy destacadas), cuchillos, láminas diversas, algunas hachas neolíticas de formas más o menos cilíndricas, azuelas, toscos punzones de hueso y uno con remate plano agujereado; restos cerámicos diversos de los a mano, con cordones mamelones o pestañas y especialmente varios fragmentos de un vaso ornado incisamente con un friso ondulado compuesto por cinco líneas paralelas agrupado en el centro y flanqueadas de gruesos puntos. Este estrato eneolítico extendíase en todos sentidos entre grandes piedras y a lo largo de lo excavado que alcanzó hasta unos trece metros a partir de la entrada; espacio dividido en tres sectores iguales aproximadamente. El de entrada, el que corresponde bajo la lucerna existente en la bóveda y otro subsiguiente; quedando un buen espacio al fondo por explorar. En todos estos espacios se dió algún resto evidentemente ibérico; pero sobre todo, a partir del final del segundo sector, aparece un no muy profundo estrato ibero-romano (tal vez con algo morisco), que fué en el que seguramente practicó sus rebuscas el señor Martín Garcerán. No ha sido completamente explorado, pero es de esperar la continuación de este estrato hasta el fondo de la caverna.

No ha sido hasta ahora muy fecundo el estrato alto de lo sobrepuesto al eneolítico. De material típico ibero-romano puede citarse, además de los tiestos ibéricos como los del Sr. Martí Garcerán y de un fragmento campaniano, algunos anillos de hierro y laminillas de cobre, sortija, botones pasadores de lo mismo, una pesa de telar ornada con líneas de puntos incisos, piezas de hueso a modo de alfileres o delgados estilos y una moneda romana imperial de bronce; y dejamos para el final el hallazgo extraordinario de parte de una cadenita de oro constituida por largos eslabones de hilo delgado de oro, que en sus extremos se enlazan simplemente con los elementos inmediatos y de cuando en cuando quedarían unidos a laminitas aproximadamente discoidales, con un círculo punteado en el centro, de los que restan dos elementos; pieza que en su simplicidad pudiera tenerse por cosa ibérica o romana.

También se exploraron ligeramente las ruinas existentes en lo alto del cerro, a escasa distancia de la cueva, entre escarpes por dos lados y unos campos por el resto, cima llamada la «Torreta del Mal Paso». De estas ruinas merecen destacarse los restos de una pequeña torre circular de la que queda una altura de sobre dos metros cincuenta; tiene 8'70 de diámetro y parece construida de piedra en seco, aunque no puede asegurarse; y la base de otra torre cuadrada de sobre 9'15 por 9'50 metros, de la que por estar aterrada se ven, claramente, en realidad sólo los ángulos; y a su alrededor restos de paredes y parte de una habitación en que hace años practicaran catas don Baltasar Rull y don Francisco Ruiz, Juez de Instrucción y Registrador respectivamente de Segorbe, y cuya exploración ha continuado ahora el Servicio, encontrándose cerámica negra, posiblemente de época romana, algunos tiestos

de la ibérica geométrica, dos sostenes de vasos en forma de media luna, uno de piedra y otro de barro, un mortero desfondado por el uso y también de piedra un menudo disco agujereado, así como una especie de pico de hierro muy oxidado. Hasta que nuevos trabajos no lo aclaren, puede sostenerse que se trata de construcciones ibero-romanas.

El "Corpus" de vasos de San Miguel de Liria

Hemos hablado antes de las publicaciones propias del Servicio y nos ocupamos ahora de otra ya citada que refiriéndose al material arqueológico del mismo, editará de su cuenta el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como hace años publicara el libro de Pericot sobre excavaciones del Servicio en «Cueva del Parpalló», para lo que se necesitó entonces, como ahora, autorización de la Excm. Diputación, que oportunamente solicitará la Dirección del Servicio, que ya tuvo ocasión de exponer a la Presidencia los deseos del Consejo. Los antecedentes de la nueva petición creemos pertinente consten aquí.

Hace bastantes años, la Unión Académica Internacional acordó la publicación de todos los vasos cerámicos antiguos existentes en Museos públicos y colecciones particulares de todos los países; constituyéndose así una gran serie general de publicaciones editadas en el mismo formato y con sujeción a las propias normas, la que a la vez que una numeración general llevaba la propia de cada nación. Los fascículos componíanse

fundamentalmente de un inventario de las diversas clases de vasos y el nutrido número de láminas grandes, en fototipia, necesarias para dar completa idea de aquéllos. Y para facilitar su aprovechamiento habían de ir sueltos en cada carpeta, texto y láminas, a fin de ser utilizadas a modo de fichas. Todas las grandes naciones aportaron su esfuerzo a esta magnífica labor científica, a la que España había contribuido hasta ahora con dos fascículos relativos a los vasos griegos existentes en el Museo Arqueológico Nacional, pero quedando sin darse a conocer al mundo nuestras cerámicas propias y características. Y esta labor es la emprendida por el Consejo, primero editando el «Corpus» de las cerámicas de Azaila debido a la pluma y a las excavaciones que J. Cabré venía efectuando desde 1919; a éste había de seguir el de don B. Taracena sobre Numancia, explorada tantos años ha; pero razones muy atendibles han forzado a anteponerle el «Corpus» de San Miguel, que aún no estaba realmente en sazón de publicarse; y de ello ha encargado el Consejo a don Isidro Ballesster, que con unos cuantos de los elementos que le rodean viene trabajando ya en esta obra tan honrosa para el Servicio de Investigación Prehistórica como para la Diputación, propietaria de las series arqueológicas que se estudian y cuyo conocimiento entrará así a difundirse en el campo arqueológico internacional.

Y por último ha de hacerse aquí constar la intervención que el Servicio ha tenido en el Congreso Arqueológico celebrado en nuestra Ciudad en Noviembre del pasado año. Aun celebrado con premura extraordinaria y cuando acababa de publicarse el tomo II de «Archivo» donde todos los componentes del Servicio de Investigación Prehistórica dieron a conocer los estudios que tenían preparados, y se veían forzados a redactar

otros nuevos por no poder dejar de intervenir en dicho certamen, se realizó el esfuerzo necesario, concurriendo todos los componentes de aquél residentes en Valencia aportando comunicaciones inéditas relativas a destacados puntos de Prehistoria valenciana; habiéndose así leído comunicaciones de I. Ballester, L. Pericot, D. Fletcher, F. Jordá, M. Vidal, E. Plá, J. Alcácer y los alcoyanos C. Visedo y V. Pascual.



